

MICRORRELATOS

del VI concurso de microrrelatos
contra la violencia de género



*Jóvenes con mucho
que contar*



presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer, ha convocado el VI CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar” para cooperar en la sensibilización social y en la prevención de actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género. Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa. A la publicación de los tres relatos ganadores, se añade una selección de 41 relatos para homenajear a las mujeres que, a 25 de noviembre de 2020, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza, 16 de diciembre de 2020





microrelatos
ganadores

1^{ER} PREMIO:

ANGELITO DE LA GUARDA

Angelito de la guarda, dime niño dónde estás. Me escondo bajo la cama y siento el tiempo pasar. Angelito de la guarda, dime niño dónde estás. La respiración contengo cuando lo escucho llegar.

Una historia mal contada con un trágico final, un bonito cuento de hadas que se convirtió en maldad. Un insulto, una caricia y, luego, vuelta a empezar. Angelito de la guarda, dime niño dónde estás.

No estás sola, te diría; solo mira más allá. Abre la ventana y siente nuestro grito al cantar. No eres un nombre olvidado, no eres un número más.

Eres tú. Eres todas. Eres lo que puedes llegar a lograr.
Somos tú. Somos todas. No olvides eso jamás.

Somos la mujer que canta junto a la ventana y mirando al mar, soñando con algún día conocer la libertad. Somos la chica que baila sin que nadie la vea ya, porque tiene tanto miedo de que él se pueda enfadar... Somos el niño que escucha a su madre susurrar una oración silenciosa antes de la tempestad. Somos la mujer que calla lo que no se debería callar, la que ríe como máscara, la que llora sangre y sal. Somos las que han sufrido, las que sufren y las que ya no sufrirán; las que han roto sus cadenas y las que aún atadas están. Somos el grito de todas las que no pueden gritar; somos el sueño invisible de las que merecen paz. Somos las que ya se han ido y las que algún día vendrán.

No estás sola, te diría; solo lucha un poco más. Alza la cabeza y vive, no tengas miedo a volar. Alza la cabeza y vive, ahora te toca ganar.

Angelito de la guarda, dime niño dónde estás. A tu lado, hoy y siempre. Por todas. Ni una más.

MARTA LOGROÑO GARCÍA
ZARAGOZA

ACCESIT:

LA MUERTE TAMBIÉN ES MUJER

Jamás había visto ojos tan tristes, lágrimas tan llenas de dolor, ni corazón alguno capaz de soportar tanto daño. He visto personas de todo tipo, en sus lechos de muerte, suplicándome de rodillas no llevarlas conmigo. Pero esta vez, con ella, fue distinto.

Me pidió que terminase con su vida, pues se había cansado de luchar. Me aseguró que estaba muerta en vida. Que había amado, pero no a quien debía hacerlo. Que había apostado por el amor, pero se había equivocado.

Su cuerpo, pálido y sin luz, lleno de marcas, de rasguños y de cicatrices de ese amor que, un día, fue puro, pero se marchitó. De ese amor que, poco a poco, se convirtió en violencia desenfrenada. Ese cuerpo, su cuerpo, se iba. Se estaba yendo. Se estaba apagando entre mis manos.

-Llévame contigo, ángel de la muerte. Llévame lejos, donde no pueda encontrarme.

No pude. Prometo que no pude llevarla conmigo. Me juré a mí misma: yo, la mismísima muerte, la temida parca, la no buscada, la descarnada, que nunca, nunca más volvería a llevarme a una mujer. Me prometí que lucharía con ellas, entre sus filas. Que las protegería de todo mal, de todo hombre capaz de cualquier atrocidad. Lo prometí y las promesas, no se rompen. Así que la miré, la reconstruí como un castillo inexpugnable que se convierte en fortaleza. Le devolví su fuerza y su voluntad. Fue como si volviera a nacer entre mis brazos. Todavía no era su hora, ni la de todas ellas.

-Ojalá la vida fuera distinta para las dos. Pero naciste mujer y te tocó luchar.

Entendió el mensaje y mi pena: ella había nacido para vivir como mujer, pero no para morir por serlo.

**SHAKIRA GARCÍA SOLA
CAMPO (HUESCA)**



ACCESIT:

EL FINAL DE DOS CUENTOS

Mamá siempre me cuenta un cuento antes de dormir: - “Y el príncipe azul salvó a la princesa del dragón”, dice. - “Vivieron felices para siempre”, añade... No lo comprendo.

Si cuando la princesa y el príncipe se casan son felices...

Si mamá es la princesa y papá es el príncipe...

¿Por qué los cuentos no acababan diciendo “Y mamá y papá vivieron felices”?

Cuando acaba el cuento, antes de dormir, me comenta. “Todos algún día escribimos nuestro propio cuento”. Entonces... ¿mamá también escribe su propio cuento?

Pero yo nunca he oído un cuento que diga “El príncipe gritaba a la princesa”. ¿Será el cuento de mamá el primero?

Yo nunca he oído un cuento que diga: “Al príncipe le gustaban mucho las cervezas y el vino, y siempre bebía mucho y se enfadaba” ¿Será el cuento de mamá el primero?

Yo nunca he oído un cuento que diga: “Si la princesa no hacía caso al príncipe, el príncipe le pegaba, y cuando la princesa salía a la calle, tenía que llevar manga larga incluso en verano para ocultar sus heridas” ¿Será el cuento de mamá el primero?

Entonces, cuando papá dice esas cosas... ¿Quiere decir que eso es lo que pasará al final del cuento de mamá? No puede ser... A quien mata el príncipe es al dragón. Entonces... ¿Papá es el dragón? ¿Y cuándo vendrá el príncipe a rescatar a la princesa? ¿O en el cuento de mamá la princesa tiene que huir por su cuenta?

Hay muchas princesas que no logran escapar del malvado dragón antes de que acabe el cuento.

HÉCTOR PEDROLA MONFORTE
ZARAGOZA



microrelatos
seleccionados

LO QUE NO TE DIJE

No te dije que enamorarme de ti no entraba en mis planes: ni en mi vida programada, ni en las noches inesperadas de caricias inacabadas; todo acabó cuando te conocí.

No te dije lo guapo que me pareciste. No te dije lo feliz que fui los primeros meses a tu lado, creo que no era necesario, siempre he sido un libro abierto, o eso me creía.

No te dije que echaba de menos quedar a solas con alguien que no fueses tú, que no había otro chico al que debieras dejar claro que yo era “tuya”.

No te dije que tus comentarios sobre mi cuerpo y la ropa, me afectaban: “es broma, mujer” decías y con tu sonrisa olvidaba mis males. Estaba tan pendiente de que me vieses, que dejé de verme yo.

No te dije lo mucho que odiaba tu control: limitaste mis sueños, mis palabras, mis silencios, a mí... Tus “cállate” eran poderosamente convincentes.

No te dije el miedo que tuve con el primer empujón o puñetazo. No sentía dolor, solo era la convicción de que lo peor estaba por llegar.

No te dije las mentiras que conté a familia y amigos. Las cicatrices invisibles de dentro y de fuera. El miedo al qué dirán. La vergüenza.

No te dije las veces que pensé en buscar ayuda... dejarte. Te amaba, eso era lo malo. Estaba enganchada a ti, como una condena. El error fue pensar que ya era tarde, pero nunca lo es. No pude decirte estas cosas, aunque ¿sabes? He decidido dejar de echarme la culpa. Si en esta historia hay un ser cobarde y despreciable, eres tú. Puede que ya no esté aquí, mas mi deseo es que mis palabras vivan en las gargantas de guerreras, que como yo, ni estuvimos, ni estamos, ni estaremos solas.

DIEGO HERNÁNDEZ ROYO
ZARAGOZA

MIS DEMONIOS. TUS DEMONIOS. NUESTROS DEMONIOS.

“Conmigo jamás volverás a tener miedo”

...

Sus palabras resonaron por cada rincón de mi cuerpo... Su mirada confiada, protectora y sincera, se cruzó con la mía; apagada, asustada, cristalina...

Me abrazó. Recuerdo la calidez y la ternura que me transmitían sus brazos. Tampoco olvido su manera de llevar mi cabeza decaída a su pecho... Su ternura y comodidad lograba evadirme de mis demonios, esos que llevo dentro, muy dentro. Pequeños pero ruidosos... Y muy ahondados en mi ser. A veces, ni me percató de que están ahí. Y como yo... Muchas más.

Demonios que suenan desde que tengo uso de conciencia... Demonios que me critican por mis vestimentas, mis poses, expresiones... Por ser yo.

Algunos de esos demonios tienen la habilidad de personificarse. Escucharlos es inevitable y, sentir miedo, también. Sus voces ya no son internas, de hecho, nada lo es. Me hablan, me tocan, me siguen... Los oigo. Los veo. Los temo...

Inseguridades me invaden la mente: ¿Inseguridades sobre mí? ¿Sobre ellos? ¿Cuál es su propósito? ¿Lo merezco? No lo sé. Me hacen sentir mal, inferior e incapaz.

¿Y tú, mujer? ¿Tú también los oyes? ¿Te tocan? ¿Te siguen? Ven conmigo, déjame abrazarte y llevar tu mente alterada a mi pecho. Relájate con mi latido. Ahora está tranquilo, pero temo que los demonios volverán y lo alterarán... Una vez más.

MARTA GOMÁRIZ BALLESTEROS
ZARAGOZA

MI PINTURA AMARILLA

¿Sabías que Van Gogh bebía pintura amarilla? Se dice que lo hacía porque era brillante, y él pensaba que al hacerlo sería feliz.

Hay personas que son pintura amarilla, la bebes creyendo que serás feliz, pero te acaba destruyendo poco a poco por dentro, sientes el dolor, pero sigues bebiendo, pensando que en algún momento llegará esa felicidad, y sin darte cuenta ya estás al borde del abismo, buscas una salvación, pero el miedo te invade, simplemente quieres gritar y pedir ayuda, pero sientes que nadie puede escucharte.

Yo bebí pintura amarilla durante mucho tiempo, creí que un ramo de flores lo arreglaría todo, pensaba que conocía el amor, pero estaba conociendo el infierno. Cada palabra que salía de su boca era una puñalada que mataba mi alma, sin embargo, unas disculpas hacían que volviera a sus brazos en busca de ese afecto que él decía sentir. No quería que lo culparan de lo que yo hacía “mal”, así que decir que me había caído por las escaleras ya era una costumbre. Pensaba que dolía porque lo amaba, pensaba que restarle importancia a cada una de mis heridas nos haría vivir una bonita historia de amor. Que ilusa... Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que su mirada no era la de un loco enamorado, de que cada una de sus caricias eran simplemente una trampa y que en cualquier momento volvería a sacar las garras. Quién te ama no te marca la piel, no te da más lágrimas que sonrisas, no te desprecia ni convierte tus palabras en secretos tenebrosos. Quien te ama admira tu brillo, no te aparta del mundo y te acepta tal y como eres.

Cariño, observa cada parte de ti, tu felicidad no está en la pintura amarilla, tú eres aquello que tanto has anhelado.

MARIANA TAPIA MÁRQUEZ
LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA (ZARAGOZA)

CALÍOPE YA NO CANTA

Calíope ya no canta, desde la alta montaña, ya no ríe ni disfruta, con sus hermanas. Calíope, señora de la elocuencia y de las palabras, miró sorprendida a dos mortales debajo de su morada. Ella sucia de sangre, ella con sus telas rasgadas, ella con gotas de rocío cayéndole por la cara. Él con mano abierta, él gritando sin decir nada, él, hombre sin compasión, ni amor, ni nada.

Calíope ya no canta, desde la alta montaña, Calíope observa la situación desde el Helicón, preocupada.

- Hermana, ¿qué miras en la Tierra que te mantenga tan ocupada? Los mortales son seres que no merecen nuestra mirada, ven aquí con nosotras, y deja que las moiras decidan sobre sus almas.

Calíope negando a Urania, decidió ver más de cerca a la mujer maltratada.

Ella sin moverse del suelo, ella tan asustada, ni cuando una musa se acerca, se atreve a mirarla.

-¿Qué te ha ocurrido? ¿Cómo ha pasado todo? Yo desde lo alto, puedo ver más bien poco.

- Déjeme señora, qué esta vez ha sido bueno, me ha dejado solo sangre y no carne ni huesos. Mi marido me quiere, y yo no hago otra cosa, que dejar a su voluntad mi vida como esposa.

- Mujer desdichada lloras, pero cuando te ofrezco una salida me ignoras. Déjate ayudar, ya no estás sola.

- Querida Calíope yo no puedo, abandonar mi casa, a mis hijos. Por favor vete, porque si te ve conmigo, no sé qué me haría.

Calíope ya no canta, se ha marchado sorprendida. Ahora intenta ayudar a todas las víctimas, dando voz a sus historias, para que algún día, no haya ni una menos, que por miedo, que por desdicha, no pueda cantar, al ritmo de mis melodías.

Yo, ya no canto.

**PAULA SIQI LATORRE ABADÍA
ZARAGOZA**

FELICIDAD

Recuerdo el color de tu sonrisa pintando el lienzo de mi rostro. Recuerdo tu aroma a primavera al caminar descalza por la hierba. Recuerdo tu dulce e ingenuo asombro con cada amanecer. Recuerdo tu cálido abrazo al escuchar la banda sonora de mi película. Recuerdos, al fin y al cabo, son sólo recuerdos.

“Te echo de menos”.

Demasiado tiempo viviendo al borde del precipicio, mirando al vacío y deseando la caída. Demasiado tiempo ahogándome entre palabras silenciadas y lluvias saladas. Demasiado tiempo sintiendo el dolor de observar mi reflejo y no reconocermelo. Demasiado tiempo disfrazándome en sociedad y poniéndome bonitas máscaras de carnaval.

“Vuelve por favor”.

Me acompañan el bajar la mirada de Vergüenza, el insomnio de Ansiedad, la presión de pecho de Angustia, los escalofríos de Miedo, los castigos de Culpa y la parálisis de Tristeza.

“Sé por qué te fuiste: lo elegí a él”.

Elegí su cuidado que se convirtió en control, elegí su cariño que se convirtió en posesión, elegí sus halagos que se convirtieron en críticas, elegí sus “perdóname, no volverá a ocurrir” que se convirtieron en palabras vacías.

“Ahora me elijo a mí”.

Elijo ser dueña de mi destino, elijo dejar de sentirme humillada, elijo poder decir que no, elijo que Amor no se convierta en Dolor.

“Te prometo que te encontraré, Felicidad”.

**NEREA SERRANO MINGOTES
ZARAGOZA**

UN MONSTRUO AZUL

“Había una vez una hermosa princesa...”
Solté una carcajada.

¿Hermosa? Toda la belleza se había esfumado, quizás sea por el insomnio, o por él.

“Era una princesa sumamente valiente...”
Sonreí.

¿Valiente? Ni siquiera era capaz de moverme, quizás sea por miedo, o por él.

“Pues se enfrentaba a monstruos aterradores...”
Suspiré.

¿Enfrentarme? Ojalá, pero era incapaz de derrotarlo, quizás porque era débil, o por él.

“Siempre con la ayuda de sus amigos...”
Bajé la mirada.

¿Amigos? Ya no sabía si tenía unos, quizás sea por mi, o por él.

“Y junto a ella, su príncipe azul la protegía...”
Sollocé.

¿Me protegía? Sí, eso hacía. Él me amaba, a su manera, pero me amaba.

Que ilusa, jamás imaginé que los monstruos también visten de azul.

**LAILA LIMOUNI
TERUEL**

ALICIA EN EL PAÍS DE LAS PESADILLAS

Miedo, confusión, ¿amor? Lo nuestro parecía un cuento de hadas, ahora me doy cuenta que se trataba de un espectáculo de ilusionismo. De puertas para fuera: una maravilla. De puertas para dentro... Alicia en el país de las pesadillas. No quiero escuchar un día las noticias y oír mi nombre, otro nombre de mujer que engrosa una lista de madres, hijas, nietas... que ya no están. Me siento en frente del espejo, hoy es uno de esos días en los que me cuesta observar mi reflejo. Quiero ver compromiso, amor, pero, ¿acaso sé qué es el amor? Un escalofrío me recorre el cuerpo, me llena de esperanza y empoderamiento, necesito pasar al otro lado del espejo. Y es así como comenzó mi conversación, uno de esos monólogos que te devuelven la fuerza que creí perdida tras cada golpe. Tras cada palabra. Tras cada amenaza. Hoy encuentro una fuerza que me atraviesa, que me impulsa a tirar el espejo al suelo rompiéndolo en mil añicos. Miles de cristales esparcidos por el pavimento que resultan ser la suma de mis fragmentos. Ya no creo en la mala suerte, vuelvo a ser valiente. Y encima de la cama, de nuevo, otra nota: “Perdona mi amor”, pero esta vez, la que lo siente y el remitente, soy yo.

**CRISTINA FUNES OTERO
ZARAGOZA**

¿DÓNDE ESTÁ SU LIBERTAD?

Se sentía encerrada, un agujero de oscuridad, un pozo sin fondo, una carrera sin final. A ratos, durante algunos minutos se encendía la luz, se veía el final, pero solo duraba eso, unos minutos.

Creía no tener nada, pero en realidad lo tenía todo, necesitaba un poco más de fuerza, un paso más, ver la realidad y la luz y acabar con todo.

Porque solo era eso, un solo paso, pero, aunque solo fuese uno más, era el más grande de los pasos.

Pero ahí estaba ella y el todo que tenía a sus espaldas, no estaba sola, nunca lo estuvo, y un buen día ese paso llegó, y dejó atrás la piedra más pesada y la oscuridad volvió a dar paso a la luz que siempre tuvo, llegó la libertad.

MARÍA PIQUER CEBRIÁN
TORRALBA DE LOS SISONES (TERUEL)

LARGO, LARGUÍSIMO

Me compré un vestido, corto, cortísimo, era perfecto. Me enamoré de un hombre, corto, cortísimo, pero era perfecto.

Corto el vestido y larga su mano, debió ser el hilo, precioso a la vista. Me perdió su color rojo envenenado, su tinte hechicero, prometía amor y deseo, y lo que sentí ni siquiera rozaba el afecto.

Acto seguido él puso un anuncio en Wallapop: se regala vestido nuevo, sin uso, corto, cortísimo, es perfecto. Precio de venta: los portes.

Pedí a una amiga que se lo comprara rápidamente, y en cuanto fue suyo, quedamos, me lo puse de nuevo, y comprendí que no era el hilo el veneno, sino él, él y sus caricias.

-Un poco largo para mi gusto -opinó mi amiga- pero a mí me encantaba.

Me enfundé mi vestido y fui a despedirme para siempre de él, que me recibió con esa cara de odio que ponen esas personas cortas, cortísimas.

La despedida fue breve, lo que me costó recoger mis cosas y lanzarle un adiós sin más explicación que todavía estará intentando entender ese machito corto, cortísimo.

Nunca pensé que algo tan valioso como mi libertad vendría dada por algo tan sencillo como mi vestido, corto, cortísimo, perfecto.

PAULA AZNÁREZ COLLADO
EJEA DE LOS CABALLEROS (ZARAGOZA)

MAMÁ

Recuerdo nítidamente las heridas de sus manos. Las uñas comidas, los nudillos agrietados de fregar, y de defenderse cada noche.

Si cierro los ojos aún puedo verla apretando la mandíbula, aguantando el dolor, mientras me acaricia la cara. Aún la siento sonreír amargamente mientras me besa la frente con la boca hinchada.

Recuerdo aquella mañana en la que me dijo que íbamos a jugar a ser piratas unos días. Se colocó un parche en un ojo malherido y disimuló la cojera de su pierna porque 'los piratas tienen una pata de palo'.

Sus ojos, y sus ojeras, que a mí siempre me parecieron preciosos. Ella decía que era fea, que no la mirara tanto. No se quería, no se quería nada y yo no entendía por qué.

Comía poco, siempre le dolía la boca, a veces las costillas. Recuerdo que no le gustaba que entrase al baño mientras se duchaba. Creo que no quería que viese los moratones que cubrían su cuerpo, cada vez más menudo. Pero a mí, la verdad, me parecía la más bonita del universo.

Sus manos,
sus besos en la frente,
sus sonrisas amargas,
los días de piratas, se terminaron.
No habrá más.
Él se encargó.
Mi padre me apagó la luz, para siempre.

MARÍA DEL PILAR ARIZA MIGUEL
LA PUEBLA DE ALFINDÉN (ZARAGOZA)

LOS MONSTRUOS NO EXISTEN. ¿O SÍ?

Cuando era pequeña, siempre que me iba a dormir mi madre comprobaba que no había monstruos debajo de mi cama, dentro de mis armarios o detrás de mi puerta. Ella siempre me decía que los monstruos no existían.

Ahora, y desde siempre, en mitad de la noche, me despiertan esos gritos desesperados, esos golpes tan fuertes y ese miedo constante con el que vivo.

Esos gritos y esos golpes del único monstruo que existe en mi casa, del monstruo que grita a mi madre y le pega todas las noches.

Del monstruo que no duerme debajo de mi cama, ni dentro de mi armario, ni detrás de mi puerta, sino al lado de mi madre.

ANA JIMENA CORELLANO UGALDE
UTEBO (ZARAGOZA)

UNA OBRA DE ARTE

Ella era su musa, su fuente de inspiración, una joven demasiado hermosa para este mundo. Él era su artista, su amante, su fiel seguidor; habría hecho cualquier cosa por ella y, aunque fuese complicado, estaba decidido a plasmar semejante belleza sobre el papel.

Empezó con un simple pero cuidado boceto. El grafito se deslizaba por el lienzo copiando exactamente cada curva de su cuerpo. Ni siquiera falló al delinear aquellos finos labios, ligeramente curvos, sutilmente sonrosados; había fantaseado tantas veces con besarlos... y, cuando lo consiguió, dejaron de ser especiales.

De repente, todo cambió cuando decidió darle color a la composición. Empezó a alejarse de la realidad, a distorsionar el mundo y con él a su musa. Su blanca piel se tornó extremadamente pálida, oscureciendo incluso a la nieve; sus brillantes ojos, se tornaron opacos, de un color grisáceo, carente de vida; la dorada melena que antes caía cual cascada por sus hombros, ahora era una maraña de descuidados mechones canosos...

Aquél ya no era su retrato, sino un espejo roto; un doloroso reflejo de su nueva realidad.

Habían pasado horas, pero ella seguía contemplando su reflejo, observando su rostro, sin ser capaz de reconocerlo. Trató de sonreír, pero fue inútil. Como un golpe, le vino a la cabeza esa inquietante sonrisa, la misma que no había desaparecido de su cara ni por un segundo mientras la pintaba, la que ponía cada vez que contemplaba sus obras; aquella que no borró de su rostro ni cuando el mundo descubrió su colección de arte y logró alejarlo de cualquier inspiración. ¿Por qué seguía pensando en él después de tanto tiempo?

Cuando se quiso dar cuenta estaba tendida sobre el suelo, ahogada en sus propias lágrimas, gritando. ¿Por qué no podía dejar atrás aquel maldito cuadro?

RUBÉN BARRERAS ANIESA
ZARAGOZA

¿TOMAMOS UN CAFÉ?

Tienes un mensaje no leído... Hace días que el mismo maldito mensaje aparece en mi bandeja de entrada. Un simple mensaje que significa tanto y que me hace ser tan consciente de mi realidad.

Sé quién lo envía y sin leerlo, sé lo que dice. Pero esa persona escribe a alguien que ya no existe, no sabe que su destinataria está muerta, hundida, sin fuerzas.

Pedro no sabe que su amiga con la que vivió tantísimas historias y que sonreía siempre, fue perdiendo su bonita sonrisa con cada golpe, con cada “no sirves para nada”, con cada grito, con cada humillación.

Pedro se sentiría tan decepcionado si supiese en lo que me he convertido, que soy incapaz de contestarle. No solo he perdido mi autoestima, mi coraje, mis ganas... he perdido el valor. El monstruo que causa mis pesadillas ha hecho que no reconozca a la persona que se refleja en el espejo.

Un sonido me avisa de una nueva notificación. Tienes dos mensajes no leídos. Asunto: Va vengá, ¿Tomamos un café? Remitente: Pedro.

El pulso se me acelera, las lágrimas recorren mi rostro sin control. Son tantas las ganas de responder... necesito su apoyo y esas fuerzas que ya no tengo y necesito para finalizar este dolor. He intentado compartir esta pesadilla con las pocas personas que sigo relacionándome, pero ellas adoran al monstruo. Ellos no saben que detrás de esa encantadora persona, se encuentra un villano, cuya única palabra, es la violencia.

Echo tanto de menos poder hablar con alguien de mis problemas... Necesito contestar y salir de esta cárcel.

Impulsada por el poco valor y coraje que aún me queda, pulso la tecla de responder: Sí, llámame.

CARLOTA PUYO ZAMORA
ZARAGOZA

LA JAULA

La salida es difícil de encontrar. El pájaro solo ve barrotes, la puerta solo se abre cuando el dueño quiere que coma...cuando el dueño quiere jugar... cuando el dueño quiere tocar...y cuando oye su voz, tiembla.

Antes todo el barrio lo oía cantar, se alegraban al verlo y oírlo, ahora ya nadie pregunta por él, creen que se ha quedado ronco, y no pasa nada, son cosas que pasan.

A veces no come, a veces no duerme, pero se siente seguro en su jaula, solo porque él no está, y tiene miedo de que vuelva, meta sus dedos de nuevo en la jaula y lo arrincone contra los barrotes hasta conseguir lo que quiere.

Ya no canta, ya no trina...nadie le escucha, nadie puede forzar los barrotes.

A veces piensa en buscar la salida, pero, ¿a dónde ir? Si le han cortado las alas...

RAQUEL ANGÓS LÓPEZ
NOVALLAS (ZARAGOZA)

EL ANZUELO

Las pequeñas burbujas iban apareciendo con el movimiento de la cola de aquel bonito pez. Un día, mientras nadaba por las aguas saladas junto a varios de sus compañeros, lo vio. Un enorme gancho, que relucía ante el reflejo de la luz del sol, y que lo invitaba a acercarse con un espléndido regalo, un jugoso gusano del que aún se podían percibir sus pequeños movimientos.

Embrujado por aquella jugosa tentación, poco a poco fue apartándose de sus compañeros, para acercarse a verlo mejor. Conforme se acercaba, se iba sintiendo más confiado, hasta que, por fin, lo tuvo frente a sus ojos. Era aún más grande y brillante que en la distancia, y el premio que contenía lo tenía hipnotizado. En un arrebato, abrió la boca y se tragó al gusano, y cuando ya lo hubo tragado a gusto, intentó volver con sus compañeros, pero se dio cuenta de que no podía. Un objeto punzante se le había incrustado en su boca, impidiéndole el más mínimo movimiento. El pez no comprendía como aquella aguja que le hacía daño podía pertenecer al mismo objeto atrayente y brillante en el que tiempo atrás había confiado. Estiró, se impulsó hacia atrás una y otra vez, pero fue en vano.

De repente, el gancho comenzó a ascender, y junto con él, el propio pez. Horrorizado, el pez vio cómo se acercaba lentamente a la superficie, donde sabía que llegaría su final.

Pero no se resistió, ya estaba cansado de eso. Se dejó llevar, ya sin fuerza alguna hasta la superficie, dejando atrás todo aquello que había querido.

JULIA BERNAD RIVAS
GARRAPINILLOS (ZARAGOZA)

QUERIDA MAMÁ

Querida mamá, me gustaría poder decirte que lo que tú tuviste que pasar ya no lo tiene que sufrir ninguna mujer en el mundo, que nuestra sociedad ya ha acabado con los maltratadores, que ya no tenemos que escuchar en las noticias, prácticamente cada semana, como otra mujer ha sido asesinada a manos de su pareja, como otra vida ha sido arrebatada cruelmente.

Creo que la frase de Margaret Atwood que dice “Una rata dentro de un laberinto es libre de ir a cualquier sitio, siempre que permanezca dentro del laberinto”, nos representa a la perfección a los seres humanos. No es fácil distinguir si estás haciendo algo libremente, cuando se parte del machismo y la desigualdad, cuando tenemos ya tan interiorizados los estereotipos de género. Al contrario de lo que nos han hecho creer, una persona celosa o que te trata mal, no es así porque te quiere mucho, es así porque te considera suya, de su propiedad, y eso no es amor, eso es una relación tóxica. Por lo que, cada día es una lucha constante para liberarnos de las cadenas que se nos han impuesto, y romperlas.

Así que, mamá, quiero que sepas, que las voces de las que ya no estáis se siguen, y se seguirán escuchando en todas las que seguimos luchando, porque si nos tocan a una, nos tocan a todas. Porque seguiremos hasta conseguirlo, hasta que dejemos de ser invisibilizadas, menospreciadas, acosadas, maltratadas y asesinadas, sólo por el hecho de ser mujeres. Porque callar es lo peor que podemos hacer, debemos estar unidas y contar nuestra historia, ya que puede que esa historia se repita en muchas de nosotras. Porque no estamos solas, como dijo Mireia Bofill “Todo empieza cuando una mujer habla con otra mujer”.

**SANDRA DÍAZ OTÍN
MONZÓN (HUESCA)**

LUCES DE NEÓN

Me deslumbraste. Nunca había conocido a nadie como tú. Me prometiste la luna y el mundo entero, ¡y yo me lo creí! La luna no la llegué a ver, pero sí el firmamento entero en cada uno de tus golpes. Poco tardé en comprender que ese mundo entero que prometías cabía en una mezquina y sórdida habitación cerrada en la que no era posible distinguir el día de la noche.

Nunca llegarás a saber cómo alcancé a ver la luz del sol. Primero fue tan solo una tenue claridad. Te sorprendiste. Luego, esa luz prohibida, nunca prometida, me abrió los ojos. Te asustaste. Podía verte, al fin, sin ningún destello que cegara mis ojos y pude ver tu alma, como un cadáver ahogado en su propio veneno.

Eres tú quien está atrapado ahora en un oscuro y estrecho agujero donde ya no deslumbras ni engañas. Tú, el deslumbrante, dando vueltas sobre ti mismo, enloquecido como un insecto nocturno, sigues cegado por la falsa luz de neón de todas tus mentiras.

NATALIA GOÑI LARRUY
GRAUS (HUESCA)

CREYÓ HABER CREÍDO BIEN

Creía saber las respuestas, pero nadie le decía que la vida le cambiaba las preguntas al estar controlada por unos manos que ahogaban. Creía tener alas para volar como las golondrinas, pero nadie le decía que para alzar el vuelo necesitaba también de su propia seguridad. Creía confiar en sí misma y quererse, pero nadie le decía que se mirara al espejo y dejara de llorar cada noche antes de meterse en aquella cama. Creía en ella y en su caos, pero nadie le decía que se había acabado el cuento y el lobo se estaba comiendo sus ilusiones. Creía en las casualidades y causas, pero nadie le decía que él acudiría esa noche a aquel lugar para vigilar que su felicidad no fuera causada por otras personas. Creía tener las herramientas para no dar más pasos atrás, pero nadie le decía que él jugaba con ventaja y que ella no podía esperar más tiempo porque la vida era un reloj de arena. Creía que su maquillaje tapanía sus heridas, esas que también llevaba por dentro, pero nadie le decía que eso tenía que dejar de suceder porque no era normal, respeto ni amor. Creía que nadie le decía, pero sí le decían y ella no podía escuchar. Oídos llenos de mentiras, ciegas promesas, esperanzas con venda, te quiero de odio, mañanas de lo siento sin sentir. No dejaba de creer y creyó haber creído bien. No dejaba de querer y quiso haber(se) querido bien y a tiempo. No como le decía él hasta su último aliento.

NAIARE RODRÍGUEZ PÉREZ
ZARAGOZA

SÉ LA PROTAGONISTA

Me hizo creer que no valía, que dependía de él, que pertenecía a los personajes secundarios de mi historia y, que, si no fuese por su presencia, estaría sola. Pero abrí los ojos y me di cuenta de que el papel que quería era el de protagonista de mi vida. Que esta era muy valiosa, como para desperdiciarla en alguien que no la valoraba y, en ese momento, me juré a mi misma que no me volvería a pasar, que ya no habría más perdones y que el monstruo ya no era el guionista de mi historia. Ahora la directora era yo.

**MARÍA SIERRA BERDÚN
ZARAGOZA**

UNA CANCIÓN DE AMOR

El escribió una canción. Sobre como la miraba desde el otro lado del gimnasio cuando tenían quince años. Sobre los primeros besos y la emoción que ahoga el estómago. Sobre el día que cumplieron dieciocho y bailaron por las calles nocturnas, con las estrellas desafiando la oscuridad. Entonces todo cambia. Platos rotos, gritos sordos, mosaicos de palabras, en sus manos armas y él jugando al juego de quien no gana mata, quien pierde muere. Parece distinto, pero todo es lo mismo porque solo pierde ella. Así que escribe una canción, sobre heridas abiertas, miradas salvajes, manos peligrosas. Cuando tenían quince años la miró desde el otro lado del gimnasio, ella hablaba con él y la rabia le inundó el cuerpo. Bailaron por las calles, pero sólo el alcohol movía sus pies. Los primeros besos y descubrir que eran compartidos ¿Eso es amor? La melodía parecía haber sonado alegre, pero al reproducirla al revés era un canto de auxilio. Ella que sin saber de música fue bailarina en su poder. No quería ser musa, ni traidora, ni cuerpo, ni objeto sin valor. Quería ser persona. Por eso se marchó, para que nadie pudiera terminar la canción sin amor.

LEYRE MARTÍN GARCÍA
GARRAPINILLOS (ZARAGOZA)

ROSAS CON ESPINAS

Las rosas crecen, pero con espinas, punzantes dolores atraviesan mi piel volviendo rojas todas las esquinas de mi ser. Grito en mi mente para que nadie me escuche. Palpita, palpita rápidamente. ¿Es así como se siente? Mi corazón acelerado y tu puño levantado, dibuja un amargo camino hasta mi cara. Los pétalos se caen ya marchitados, trato de recogerlos, pero ya están sin vida: “el primer te quiero”, “nuestra primera cita” cuento mientras los recojo... Ahora solo son “los primeros gritos”, “los primeros moratones”. Articulo palabras que solo yo oigo, todo pasa muy rápido y a la vez muy lento. Coges mi vestido favorito y lo rompes en pedazos. No entiendo por qué nadie para esto. Trato de coger aquella rosa, pero pincha. Gotas de sangre empapan el suelo. Te olvidaste de su cuidado y ahora... ¿cómo la voy a salvar? Si ya está fea y marchita... observo la rosa y le pregunto: ¿cuánto más vas a aguantar? Conozco tus raíces, conozco tu hermosura, deja atrás las ataduras, es hora de florecer de nuevo, pero esta vez te cuido yo.

SILVIA CARRASCO RAMIRO
ZARAGOZA

SIN GANAS DE VIVIR

Ponte vestidos, aprende a caminar con tacones. Vas provocando. Maquíllate que estarás mejor. Depílate esos pelos. Las mujeres no dicen groserías. Así no se sienta una señorita. ¿Qué pasa, tienes la regla? ¿De qué te ofendes si te ha gritado guapa? Vuelve acompañada. Ella se lo buscó. Calladita estás más guapa. No te ofendas, si solo es un chiste. Feminazi. Ni machismo ni feminismo, igualdad. Tenía que ser mujer. ¿Cuándo te vas a casar? Se te va a pasar el arroz. La mujer a fregar. Que suerte tu marido, te ayuda en casa.

Frágil, insegura, celosa, guarra, puta, zorra, pesada, mandona, loca, dramática...

Porque la violencia más común es aquella que no se ve y a la que no se da tanta importancia, aquella que te deja sin ganas de vivir.

MARTA ORTIZ CRESPO
ZARAGOZA

LUNA MENGUANTE

Érase una vez bella Luna de cristal, tan dulce, radiante.

Delante, el Sol, poderoso, brillante e imponente, la ilumina.

Ella lo ama porque la hace sentir hermosa, a su lado se siente protegida, es un lugar acogedor.

Al Sol le encanta saber que sin su luz ella no sería nada, le encanta tener ese poder sobre ella y le gusta ser el único que le aporta sus rayos.

El cielo está nublado, hay un ambiente denso.

El Sol se ha despertado enfadado, la Luna sabe que eso nunca trae nada bueno, así que hace lo posible por agradarle. Pero él, cansado de sus intentos, decide reducir su luz hacia ella, sin quitársela toda porque aún le gusta verla.

La Luna mengua y entiende el mensaje. Se calma y aguanta, como muestra de amor al Sol. Suenan truenos a lo lejos.

La Luna se siente muy débil sin la luz suficiente de su amado y le pide desesperadamente atención.

Él, harto de escucharla y como castigo, le arrebató todos sus rayos excepto uno, para que siga bajo su control, y el resto los dirige a otros astros.

La Luna casi nueva, sin vida, llora y llora sin comprender qué ha hecho mal y se pregunta por qué todavía no ha desaparecido.

Ella no ve nada a su alrededor cegada por la luz del Sol. Pero más allá de él, hay un mundo entero donde humanos y naturaleza admiran su belleza intrínseca y le agradecen el vaivén de las olas. La Luna solo debe enfocar la vista hacia ellos y darse cuenta de que el universo no es solo el Sol, y que es el amor de ese pequeño mundo lo que la mantiene viva. Crece Luna, crece.

Buenas noches hija, no olvides que no estás sola. Dulces sueños.

LAURA LÓPEZ CARRIÓN
ZARAGOZA

TIC TAC

Tenía una obsesión con los relojes. Cada vez que entraba a una habitación, oía cómo se movían sus agujas. Siempre los relojes. Todo el día en su cabeza. Iban a acabar volviéndola loca. TIC TAC. Las pastillas no funcionaban. Las había dejado hace tiempo. Sus amigos y familiares creían que se estaba volviendo chiflada. TIC TAC. Todo el rato en su cabeza. Había abandonado su pueblo de toda la vida, para vivir en la ciudad. TIC TAC. Ya no llevaba nunca relojes. Los había acabado por odiar. TIC TAC. El sonido se hacía más fuerte en su cabeza. TIC TAC. Empezaban a llegar las imágenes otra vez. TIC TAC. Aquel salón, sólo había sangre. TIC TAC. No podía gritar. Estaba muda. TIC TAC. Todo terminó. Sólo quedaban lágrimas y el horrible recuerdo de aquella habitación y su espantoso reloj. TIC TAC.

MALENA MARTÍNEZ LARDIÉS
ALMÚDEVAR (HUESCA)

EN UNA CÁRCEL DE ESPINAS

Bella y Bestia son.

Todo parecía un cuento de hadas.

Pero los pétalos de la rosa se marchitaban al compás de los golpes.

El reloj imploraba pausa.

Las llamas del candelabro se avivaban con tal fulgor que eclipsaban la luz del mismísimo sol.

La rosa hechizada, encerrada en aquella cúpula, se ahogaba en un regadío de llantos.

Ella buscaba libertad, él atraparla en su castillo mágico, un castillo repleto de violencia y furia que la mataban lentamente.

Bestia amaba mucho a Bella, tanto, que la envolvía en una enredadera de espinas para que no se fuese nunca.

A través de los golpes, las espinas se adentraban ferozmente en la piel de Bella, dibujándole heridas que goteaban pétalos de rosas.

Pero Bella y Bestia son.

Y érase una vez, y érase ninguna, la Bestia no se convirtió en un príncipe.

Y érase una vez y érase la última, Bella volvió a sonreír, al contemplar que la maldición había terminado, al admirar que por el tallo Bestia la había cortado.

MARÍA VICTORIA PEÑALOSA LÓPEZ
ZARAGOZA

CARTAS AL SILENCIO

Cómo habéis llegado a poder soportar el dolor del tiempo.

Cómo habéis llegado a permitir lidiar con la angustia.

El mundo no gira. En el fondo sé que esto no acaba aquí. Pensamientos contradictorios en los cuales lloras desesperada queriendo salir, queriendo resurgir... ¿Qué hacer? ¿Qué pensar?

Ando a pasitos en un mundo de ciegos, dando tumbos, sin poderme levantar.

Soñé con algo diferente.

Sigo corriendo, ocultándome a los ojos del tiempo.

Estuve pintando, fueron retratos sin cara.

Corrí un maratón, el cual desgastó todas mis fuerzas...

Estuve escuchando el sonido del viento, encontré la paz esperando pacientemente por mí...

Llego al límite, más allá de mi memoria, nunca encontraré salida... Quiero salir.

Y llevo años escribiendo, sin que nadie me lea, mismos títulos al vacío esperando ser leídos, comprendidos, entendidos... y llega un día que te despiertas y tu mente dice basta, todos esos llantos ocultos, lágrimas derramadas, se borran con la fuerza interior.

Sigo corriendo.

Llévame a casa. Por favor.

**MERITXELL MARTÍN KAPEL
ZARAGOZA**

DECIDO VIVIR

Me insulta, me grita, me pega, pero me quiere. No lo hace por maldad, es por mi bien, para que aprenda lo que debo hacer, lo que debo sentir porque soy una ignorante. No debo hablar con nadie que él no me diga ni vestir sin que él dé su visto bueno. Lo hace por mí, para que no caiga en el ridículo y yo se lo agradezco callando, diciendo sí a todo, pero en mi interior sufro y las lágrimas lavan mis heridas de cada día y después maquillo el dolor con sonrisas frente a los demás, envuelvo los moretones en ropa que no he elegido y dejo que el aire me rodee y me proteja.

Me quiere, me lo repito mientras el dolor me rodea postrada en una cama de hospital, me quiere me digo mientras pienso en mis hijos y lo que ven cuando no puedo evitarlo, me quiere, oigo en mi cabeza hasta que con un nuevo ¡ay! veo un futuro repetitivo de golpes, lágrimas, dolor, de flores, de “no he querido” “no volverá a pasar” y decido no volver a llorar sino a reír, a ser yo quien disponga de mi vida, a vivir.

**DAVID PLACED ROJAS
ZARAGOZA**

EL DOLOR DE TUS CARICIAS

Llegaste al altar, vestido de inocencia, y con un anillo me juraste paz y amor eterno. Aquella brisa que hurtaba tu otra faceta, provocó un huracán desvistiendo todo tu ser. Pintabas mercurio como diamantes y ortigas como rosas, atormentando mi corazón de promesas incompletas.

Tengo un vacío interno que anhela tus besos, y una mente enferma por amarte a pesar de las heridas, que no cicatrizan, que aún duelen... Eres un laberinto inundado de veneno, aunque si indago la salida, me impregno de ello. Día a día, cada noche, observo el cielo con gran ímpetu, en busca de estrellas fugaces, deseando no haber caído en tus enredos y falacias. Eres el desertor de mi alma y asesino de mis escrúpulos. Haces que derrame lágrimas y sangre, en un sinfín de “te quiero, no te quiero”, intoxicada por este amor-odio, que me destroza y tiene a un paso de la muerte.

**CARLOTA MENESES MAESTRO
ZARAGOZA**

VOLVER A RESPIRAR

Bésame con tu corazón en llamas, pero no dejes que me queme, porque aún me duelen las cicatrices, elévame entre tus brazos para que pueda ver una vez más el cielo, pero no me dejes caer entre tus muros de espinas de nuevo, seca mis lágrimas porque mis manos siguen atadas a tus miedos.

Por qué se me ha olvidado lo que es amar sin que duela, porque ya no me queda voz, lágrimas que derramar, ni piel libre de tus espinas, vete con tu corazón negro, impregnado de ira, de frágil y falso amor, porque ya no quiero que me beses con tus mentiras, que me levantes con unos brazos que solo saben maltratar, porque quiero volver a respirar.

MARTA RODRÍGUEZ GALLEGO
EJEA DE LOS CABALLEROS (ZARAGOZA)

VAMOS AL HOSPITAL

Los insultos, los golpes y los gritos volvían a empapelar la casa. Claudia, tapándose los oídos, fue corriendo a encerrarse en su cuarto. Buscó sus lápices de colores y en un papel en blanco pintó un gran arcoíris. Esbozó una sonrisa. Dibujó una casa roja con hermosas ventanas azules, y una puerta abierta por la que entrar a refugiarse. En el jardín, plantó un cartel prohibiendo la entrada de adultos. Despacio introdujo primero un pie, luego el otro y finalmente el resto de su pequeño cuerpo, cerró la puerta. Allá dentro los sonidos se quedaron mudos, y se sumergió en el más feliz de los siglos. Al rato entró su padre en el dormitorio a buscarla, arrugando el dibujo con furia y tirándolo al suelo. En ese instante los llantos perdieron su afonía y volvieron a retumbar las paredes. Se abrió la puerta del armario y una voz ronca le dijo. -Claudia, mamá se ha caído, nos vamos al hospital.

MALVA MARIA PLACEK OTAL
ZARAGOZA

DEJAR IR

Desde sus pestañas confluían pétalos de nomeolvides, húmedas por miedo a ser olvidadas, desplegadas por si ya se dio. En el arco de cupido sobre sus labios hinchados, reposaba una carga impar de amargura. Cayendo con hiel sus lágrimas, ahogando a la persona que un día fue. Y parecían cristales aquellos que le brotaban por el semblante, exponiendo su imagen más quebradiza, espejos de su existencia etérea.

Ningún rasguño en la piel revelaba el daño que llevaba dentro. Su seguridad estaba cubierta de moratones. Millones de grietas provocaban a su confianza hacer aguas.

Hacía tiempo que él no estaba, que le había dejado atrás. Pero a pesar de su ausencia física, sus insultos y menosprecios se habían hecho omniscientes, tanto que a veces incluso ella misma se sorprendía pensándolos. Como la penitencia duradera de una mala decisión, las pesadillas se habían asentado en su rutina, y los recuerdos no dejaban de ser balas calibradas, reminiscencias non gratas.

Empezó a escribir: *“Juro que es esta la última carta que te escribo. No mereces más.”*

No fue la última. Y no fue la última, porque ella sí que lo merecía. Era acreedora de soltar todo lo que sentía. Estaba en su derecho de curarse las llagas, de embalsamarse las heridas. El libre albedrío era el único ungüento eficaz para dejar ir.

Escribió. Una infinidad de cartas que nunca envió a nadie. Con el alivio que le brindaban las palabras se iba reconstruyendo, disipaba la impotencia impuesta por sus reproches, desataba la culpabilidad de la que equívocamente se sentía dueña.

Sabía que algún día todas esas correspondencias arderían in llegar a su destino. Y de sus cenizas, crecería un rosal lleno de espinas, para que su delicadeza no se confundiera con debilidad.

MARÍA JOSÉ SALAMERO OLIVÁN
HUESCA

¿QUÉ ARDOR DEBE CONSUMIRNOS?

Él era fuego y yo hielo. Sus golpes me consumían, cada día desaparecía algo de mí. Hasta que una mañana mi hielo se transformó en agua, y el agua en vapor.

Sin quererlo acabé con ella, la derretí, ahora mi fósforo se consume, se apaga, y estoy esperando a esfumarme y transformarme en cenizas.

Él la controlaba y ella ardía entre sus brazos, sin saber que moría lentamente. Ella no podía vivir sin él, y ahora que la ha consumido, él no puede vivir sin ella.

Aquí se genera un nuevo conflicto, el vapor es difícil que vuelva a hielo, pero las cenizas arden si se les aplica la chispa adecuada.

ZAIRA LARENA REQUENA
ZARAGOZA

VOLVER A SONREÍR

Me despierto. Los primeros rayos de sol entran por la ventana de la habitación acariciando mi blanca y marcada piel. Poco a poco, voy a abriendo los ojos. La luz del sol comienza a invadir la pequeña y acogedora habitación que ayer fue testigo de mi valentía. Me miro en el espejo, diferentes hematomas recubren mis piernas y mis brazos, mi rostro está también marcado. Mi rubio y largo cabello desciende por mis hombros y a pesar de todo yo, me sigo viendo hermosa, aunque en numerosas ocasiones me han hecho creer lo contrario. Lloro y pienso en lo que está por venir. Estoy feliz. Pero no es una felicidad de esas que te hacen gritar y no poder parar de moverte. Es lo contrario, me siento segura y tranquila por una vez en mucho tiempo.

Ahora me he dado cuenta de que solo yo soy dueña de mi vida, porque tenemos que cansarnos de las falsas promesas, de ser tratadas como una opción más, cuando merecemos ser prioridad, cansarnos de ir detrás de las personas e insistirles que no nos dejen solas. Solo necesitamos querernos a nosotras mismas para ser felices, ahora yo lo soy. Hoy por primera vez en mucho tiempo, vuelvo a sonreír.

CLARA EITO LONCÁN
AZLOR (HUESCA)

LA NADA

El chasquido de los engranajes del reloj, la tenue luz filtrándose por las rendijas de la ventana, el siseo del viento en la lejanía, el tintineo de la lluvia sobre el cristal, el olor afrutado mezclado con el aroma urbano de Madrid. Las sábanas revueltas, una mesilla cercana a la cama, un vaso de cristal, la caja de analgésicos medio vacía, un moratón en mi cara, el pulso en Adagio, la mirada perdida, esperando la calma, una paz sin vida.

La tormenta ha llegado con paso de gigante, el frenesí del huracán llamando a mi ventana, la lluvia plomiza como metralla impactaba. Esa víbora venenosa reptando hacia mi cama, el aroma a verdugo de alcohol humeante, sus pasos agitados de ira impregnados, con voz estruendosa y gritos alados, esa humilde persona en villano trastornado. El terror en mis ojos al mirar a la bestia, esa bella amarrada con flores de espinas, el pulso agitado, la mirada nublada, el traqueteo en mis huesos, el sudor en la frente, mis lagrimas perdidas en la lluvia inminente. Ese lobo gruñendo esperando a la muerte. El golpe en la mesa, el vaso estallando, el flujo de sangre, el vidrio manchado. Sus ojos en ira, sus dientes punzantes, su lengua tajante. Ese demonio vestido de azul elegante, con sus manos manchadas, arrastrando la guadaña como la muerte impactante.

El terror en mis venas me envuelve la ira, ese fénix renaciente de sus propias cenizas, el deseo anhelante de justicia inscrita. El cajón semiabierto con un arma cargada, la tormenta acechante que inundaba la sala, el fuego en mi alma, el arma en mis manos apuntando a la cara, el metal contra el metal, el metal contra la carne, el chasquido de la pólvora, el olor a ceniza, el todo, la nada.

ADRIÁN ALEXEI DIARTE IVAKIN
ZARAGOZA

MI PELUCHE

Te veía cuando saltabas por el parque, cuando te tirabas por el tobogán, cuando recogías flores con tu madre, cuando tu padre te hacía castillos de arena para que jugaras...

Eras una niña tan feliz, me acuerdo que siempre me llevabas en tus brazos, por eso te he visto crecer y conozco todo de ti.

Me llevaste a una nueva casa y todo había cambiado, ahora estoy en una estantería, solo y lleno de polvo, pero creo que los dos sentimos lo mismo, porque ahora veo como te duermes llorando, como te trata, las cosas que te dice, cuando te tira al suelo pienso que ya no te vas a volver a levantar, pero veo como intentas levantarte y le pides perdón, veo como lees las cartas que te envían tus padres con deseo de poder contestarles, veo como te haces la dormida cuando él viene borracho del trabajo, deseando que no te toque y que ya sea la mañana del día siguiente, y así pasa el tiempo, y tú no tienes fuerzas para seguir luchando, lo sé.

Es en esos momentos cuando me gustaría poder ayudarte, pero estas tan encerrada, tan atrapada en su mundo, que ya no me ves, no me abrazas, te has olvidado de lo que era ser feliz, por eso tengo miedo de que nunca puedas salir de allí, y miedo a quedarme solo.

CONCEPCIÓN GIL HORNERO
ZARAGOZA

SU REFLEJO

Un mañana de verano se miró al espejo. El calor abrasador de mediodía en agosto era abrumador. Se metió en el baño con la intención de huir, aunque no sabía exactamente de qué. En aquel momento al mirarse en el espejo vio el motivo y revivió recuerdos pasados. Tardes que parecían ya muy lejanas con sus amigos, acompañados de café, hablando y riéndose juntos. Todo era felicidad, alegría. Se sentía bien en aquellos momentos, arropada por la gente que la quería.

Un golpe brusco en la puerta la despertó de aquellos recuerdos. Volvió a su realidad. Oscura y solitaria. Se dio cuenta de cuánto tiempo hacía que no quedaba con sus amigos o pasaba tiempo con su familia. Pasó a aislarse únicamente con él, escondiéndose del mundo por miedo a perderle.

En el espejo se vio como un simple cuerpo inerte, con la mirada perdida. Sin sueños ni esperanzas. Vacía. Se vio como una desconocida. No quedaba nada de la antigua chica que fue. Toda su esencia fue absorbida por él, por esa persona que creía que la quería.

En ese momento se dio cuenta de que tenía que escapar de allí. De aquella casa donde las paredes solo guardaban malas experiencias. Quería volver a mirarse en el espejo y encontrarse a la chica que era, alegre, amable y feliz.

**MARTA IDOIBE CELORRIO
MARÍA DE HUERVA (ZARAGOZA)**

ENTRE EL HIELO

La mujer que intenta masticar la comida con unos dientes que no son los suyos contempla a los cuatro niños que están sentados al otro lado de la mesa. Mientras ella apenas llega al plato, sus nietos están cada vez más altos. Al verlos reír felices, se impregna de la alegría que le falta. Salvo por estos pequeños momentos de luz, se siente triste, encogida, mayor. Su marido charla alegre con el resto de invitados. Está contento ente los suyos. No percibe en él ni sombra del frío muro con el que se topa a diario. Siempre duro, exigente y afilado. Aunque nunca ha recibido de él una palabra cariñosa o alentadora, ella sigue a su lado, como prometió.

**RAUL ALAYA MOYA
ZARAGOZA**

YA NO TE QUIERO

Las olas arrasaron como todos predijeron, pero, al final, el dolor del desprendimiento fue menos intenso de lo que fue la estancia. Supongo que estoy enfadada por las malas formas y la jauría que dijo que estaba loca. Pero, sorpresa, estoy muy cuerda. Tanto que, de preguntarme por mi dolor, la ciencia estaría en mis palabras; tanto que, de preguntarme por tu destino, yo misma encendería la llama.

Siento que hacías esto por cumplir, pero ya me da igual, porque ahora estoy lejos de tu amor, casi tanto como tú lo estuviste.

La ausencia también es violencia.

Y aunque siga doliendo, ya no me pregunto si todavía te gusto; ya no me pregunto si estoy hablando de más; ya no me pregunto si te vas a enfadar.

Y aunque siga doliendo, ya no te quiero.

DALILA ESLAVA PÉREZ
TERUEL

LA MANZANA

El gusano hacía tiempo que no comía nada y estaba buscando nuevo alimento para poder saciar su hambre cuando se topó con un gran manzano del que colgaban cientos de apetitosas manzanas.

Cuando consiguió subirse al árbol, pudo alcanzar a ver una hermosa manzana roja que se encontraba en lo más alto. Sin pensárselo dos veces se decidió a ir, y cuando llegó comenzó a hacer lo que más ansiaba, empezó haciendo un pequeño surco y, poco después, fue tala-drando todo su interior. La manzana estaba allí sin poder hacer nada mientras notaba cómo ese pequeño animal le carcomía todo su interior. Sí, ese mismo animalillo del que pensó en un principio que no supondría ningún mal y del que nunca podría llegar a imaginar todo el daño que le estaba causando.

Todo comenzó cuando éste le preguntó si podía formar un pequeño hogar en su interior y ella, harta de aguantar la soledad que tenía que soportar allí, en lo alto del árbol, aceptó; pero eso no quedó allí. Este siguió corroyendo la manzana y ella, cada vez más débil notaba cómo, poco a poco, estaba destruyendo su interior. Cada vez más, debido a la reacción del oxígeno con sus entrañas, se oxidaba y notaba un olor putrefacto que se desprendía de ella. Hasta que no pudo más y decidió soltarse de una vez por todas.

Preparado para recoger sus cosechas, se dispuso a coger las primeras manzanas, cuando se percató de que a los pies de aquel árbol se hallaba una enorme manzana, la recogió y decidió darle un mordisco. Cuál fue su sorpresa cuando hincó el diente en la hermosa manzana y descubrió que, en realidad, estaba toda podrida.

MARÍA LAFUENTE OMEÑACA
ZARAGOZA

VERDE.

A veces recuerdo aquellos tiempos en los que me fijaba en el verde de las hojas de pino en invierno, mientras paseaba. El verde era mi color favorito: así era la chaqueta de mi abuelo, y así son los tréboles de cuatro hojas. Por eso en cuanto te miré a los ojos supe que te quería, aunque aún no sabía cómo, ni a precio de qué: tu mirada me prometía un todo. El todo más verde que había visto.

Cuando eres niña no ves más allá. No sabes que ese mismo color también representa lo corrosivo, lo tóxico y lo venenoso. Que no todo lo bonito es bueno.

De esto me he tenido que dar cuenta contigo. Sé que irme no es la forma correcta de dejarte, aunque nuestra relación en sí tampoco lo haya sido: aún me duele cada golpe, cada insulto, cada vejación y cada cara de condescendencia. Y todo con esa mirada tan serena, tan atractiva, tan verde. Mientras me secabas día a día.

Me cautivaste. Me dejaste ver lo mejor de ti y luego me absorbiste lentamente, poco a poco, sin darme cuenta, haciéndome pensar que te debía algo por el simple hecho de que tú fueras un hombre y yo una mujer. Atrapándome. Aislándome.

Eras unas peligrosas arenas movedizas, escondidas debajo de tallos de plantas recién cortados, observando atentamente cómo llegaba, cautelosa, hasta que me atreví a saltar encima. Cuando esos tallos se secaron y tus ojos se apagaron, cuando te descubrí, ya estaba completamente atrapada, sabiendo que saltar o luchar me hundiría más que ser sumisa.

Espero de corazón que no haya siguiente. Que todas se den cuenta de las ramas que me has cortado, que sepan ver el brillo ocre escondido en tu mirada, Porque las plantas no crecen en arenas movedizas.

**INÉS DÍAZ ESTEBAN
TERUEL**

CUÉNTALO

Llegó y entró arrasando todo a su paso. Amor, obsesión, agonía, tristeza y llanto. Celos negros que tiñeron a Cupido sus flechazos, flechazos que debieron ser rosas, dulces y aterciopelados.

Cuenta uno, dos, tres
Respira hondo y aguanta
Cuenta uno, dos, tres
Respira hondo y resiste
Cuenta uno, dos, tres

Respira hondo y escapa
Entró y se quedó tiñendo de rojo nuestro mundo, nuestros recuerdos y nuestro futuro; un futuro oscuro, incierto, fruto de la ira, el odio y el miedo. Pero se irá, se irá el miedo, se irá el odio, se irá la ira arrojada al vacío por las voces purpúreas que se elevan hasta un violáceo cielo.

Aguanta, cuenta.
Resiste, cuenta.
Escapa, cuéntalo.

MARÍA DEL CASTELAR MIGUEL CASANOVA
UTEBO (ZARAGOZA)

LA JUVENTUD CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la Juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón